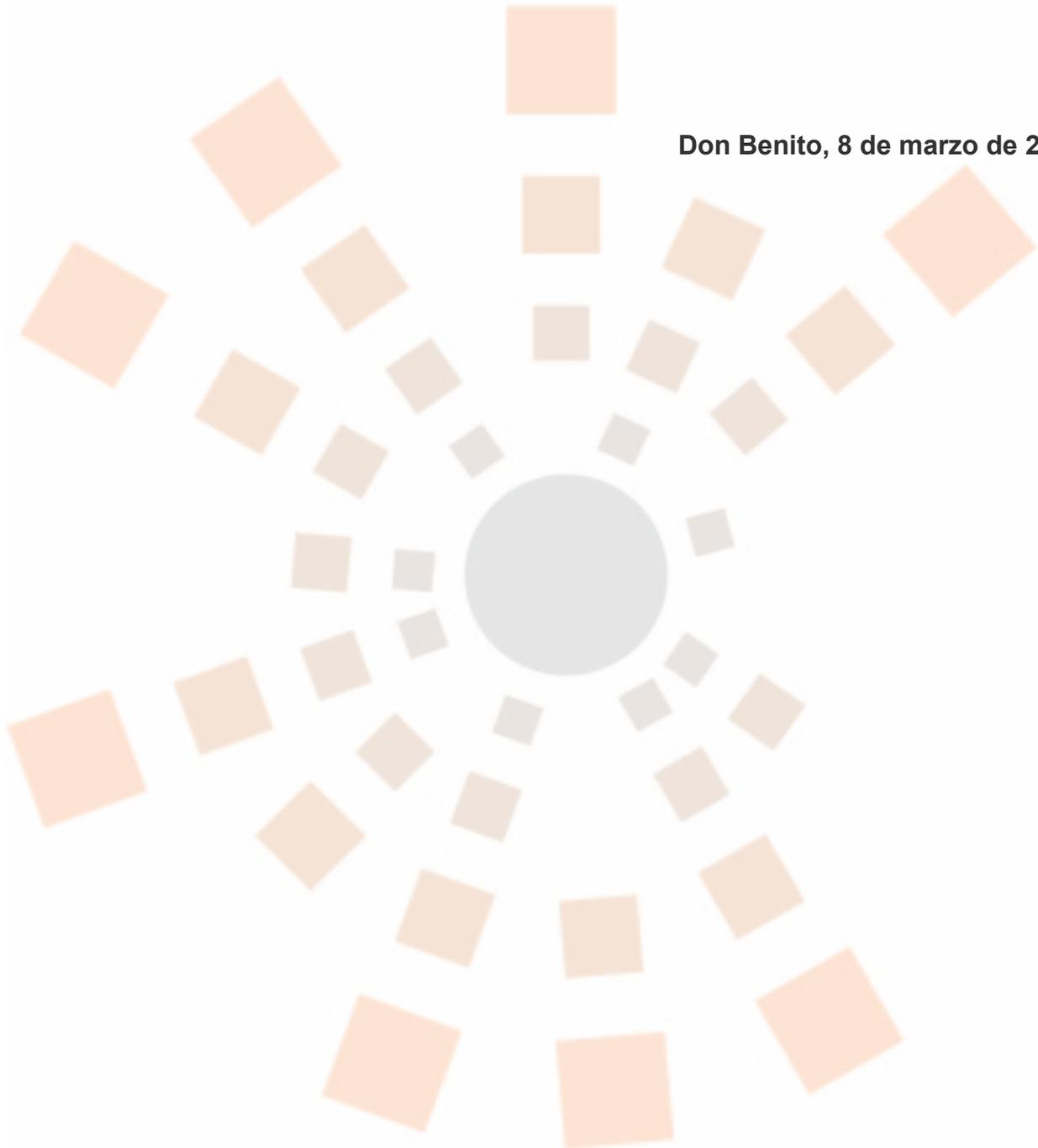


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO
INSTITUCIONAL CON MOTIVO DEL DÍA INTERNACIONAL DE LA
MUJER**

Don Benito, 8 de marzo de 2000



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO INSTITUCIONAL CON MOTIVO DEL DÍA INTERNACIONAL DE LA MUJER

Don Benito, 8 de marzo de 2000

Muchas gracias, gracias. Buenas tardes alcalde de Don Benito, señoras y señores, queridas amigas, queridos amigos.

No es la primera vez que acudo a un acto en el Día Internacional de la Mujer. Y, no es la primera vez que manifiesto mi cierto temor de dirigir la palabra, para intentar comunicarme con personas con las que nunca podré ponerme en su lugar. Cuando hablo a empresarios, o cuando hablo a maestros, o cuando hablo a profesores, o cuando hablo a deportistas siempre puedo ponerme en su lugar. Pero cuando hablo a mujeres, por razones evidentes, es imposible que yo pueda ponerme en la piel de una mujer (aplausos). Y eso me provoca cierta angustia porque entiendo que a lo mejor no seré capaz de comunicarme con ustedes, porque la comunicación desde mi punto de vista es el hecho o el fenómeno por el que uno es capaz de apreciar el sentimiento de quien te escucha, por esto los animales no dialogan entre ellos, porque no aprecian, no son capaces de intuir, de ver el sentimiento, la sensación de quien le está escuchando. Y el que yo no me pueda poner en la piel de una mujer, no significa que yo no sea capaz de entender a las Madres de Mayo cuando habla con la dureza de una mujer revolucionaria y cuando sufre internamente como una madre de un hijo o de una hija arrebatada por la dictadura, puedo entenderlo y puedo sufrir (aplausos).

El que yo no pueda ponerme en la piel de una mujer, no quiere decir, querida Teresa, que la lucha por la igualdad sólo sea un problema de las mujeres, yo quiero ser cómplice de las mujeres y de los hombres que luchan por la igualdad, yo quiero ser cómplice de ellos (aplausos).

Y yo me siento hoy especialmente honrado con estar en esta tribuna, y con estar en esta mesa compartiendo micrófono, compartiendo momento con personalidades como Teresa Nuevo, como Safia Mohammed, como Hebe Pastor o como Rigoberta Menchú. Me siento orgulloso de estar a su lado y después de haberla escuchado entiendo todavía mejor porqué hay sistemas, países, poderes que intentan deshacerse de ellas de la forma que sea posible. A Rigoberta Menchú, a la que se ha dado el Príncipe de Asturias, a la que se le han dado premios importantísimos, ha tenido que sufrir una campaña de desprestigio, de difamación con el único fin de intentar acallar su voz para siempre, para que no siga diciendo lo que hoy nos ha dicho aquí, en Don Benito, y comprendo (aplausos) ... No sé, si Rigoberta Menchú hubiera sido hombre, si sé hubieran dicho las barbaridades que se han intentado decir de ella para difamarla. Y, no sé, si hubiera sido una mujer del primer mundo, en lugar del tercero, si hubiera tenido también ese trato discriminatorio que afortunadamente ella ha sabido vencer, superar y humillar a

aquellos que intentaban humillarla a ella por ser mujer y por ser mujer del tercer mundo (aplausos).

Y oyendo a Hebe Pastor, entiendo que en su país en el mes de diciembre, haya habido algún grupo terrorista que quiera terminar como sea con su vida, para terminar con su palabra, para terminar con su sentimiento, para terminar en definitiva con su voz, que como veis ha estado llena de política, por una parte, y de sentimiento femenino materno y de mujer, por otra. Y entiendo que la quieran asesinar, que esté condenada a muerte y, lo que es para mí importante, me alegra mucho que estemos aquí tantas miles de personas, porque cuantos más actos como éste seamos capaces de hacer con las Madres de Mayo, más estaremos haciendo para que sus vidas nunca corran peligro, porque internacionalmente será una afrenta y será un agravio para aquellos que quieren terminar.

Me decía Hebe Pastor,-y, lo ha dicho aquí-, que el día seis, siete de abril inauguran una Universidad Popular revolucionaria para que los jóvenes argentinos, hombres y mujeres, aprendan lo que es la política de verdad, porque en su país los jóvenes, decía ella, no creen ni en la política, ni en los políticos. Yo creo que hay de todo en este oficio como en la viña del señor, de todo. Pero yo pienso que sí creían en la política sus hijos, sus nietos, cuando defendieron y murieron por defender sus ideales políticos, fueran aquellos los que fueran, pero estuvieron dispuestos a dar lo mejor, que tenían que era su vida. Miren, yo creo que a sus hijos y a tantos y tantos hijos, de tantas y tantas mujeres, y de tantos y tantos hombres, no los matan ni la democracia, ni la política. A los hijos y a las hijas en cualquier parte del mundo, los que les matan es la falta de política y la falta de democracia de verdad, porque Augusto Pinochet, que ha sido citado por Rigoberta Menchú, Augusto Pinochet no se hubiera podido ni siquiera levantar de la silla en el aeropuerto de Santiago de Chile, si el presidente electo de Chile en lugar de tener el 51%, hubiera tenido el 90% del pueblo de Chile, no se hubiera podido ni levantar de Chile. Luego no mata a la gente (aplausos), no mata a la gente la democracia, lo que mata a la gente es la falta de democracia, es la falta de unidad de aquellos que sólo tenemos la palabra, de aquellos que sólo tenemos el voto para poder enfrentar, para poderle quitar a aquellos que mal usan los instrumentos que les damos los ciudadanos y que en lugar de poner el fusil,- el auténtico enemigo -, lo vuelven contra el pueblo que con sus impuestos le dio esos fusiles. Por lo tanto a mí, lo que me indignó (aplausos), lo que me indignó del recibimiento de Pinochet en Santiago no fue que se levantara y anduviera, lo que me indignó fue que hubiera algunos fantoches vestidos de militar protegiendo al dictador con las armas que les dio el pueblo para defender la libertad y para defender la democracia, esto es lo que me indigno. Y de igual forma (aplausos), y de igual forma, que los ciudadanos no permitiríamos que un médico utilizará un bisturí para ir matando a los enfermos, - no lo permitiríamos -, ni permitiríamos que un maestro utilizará la enseñanza para pervertir a nuestros hijos, no entiendo yo muy bien porque todavía seguimos permitiendo los que sólo tenemos nuestra voz y nuestro voto que determinados funcionarios con gorra de plato y botas de cuero utilicen, en lugar del bisturí o la pizarra, la metralleta para hacer daño a los auténticos dueños de esas metralletas, de esos carros de combate que somos los que tenemos simplemente la voz y los que tenemos el voto, a ellos (aplausos)

No es extraño que haya gente que en Argentina o en cualquier parte del mundo digan aquella frase que leí una vez en un libro, -no recuerdo su título-, que decía: "las mujeres sí estamos con la democracia, es la democracia la que no está con las mujeres", y es una gran frase porque es una gran verdad. La democracia no

está con las madres que llevan veintitrés años buscando el paradero de sus hijos, sabiendo dónde están, sabiendo quién los mató, quién los asesinó, no puede estar la democracia con esas mujeres. La democracia no está, ni puede estar con quienes no aspiran en estos momentos, en una buena parte del mundo, porque muchas veces tenemos la tendencia de hacer discursos eurocentristas. Pero la democracia no puede estar con tantas madres, con tantas mujeres en el Sahara, en el Pakistán, en el Afganistán, en África del Sur, etc., etc., que no luchan por tener un confortable puesto en un parlamento 50% hombre, 50% mujeres, sino que simplemente luchan por intentar tener un puesto en una escuela, cosa que no puede hacer la mujer y sí hace el hombre, o por tener un puesto con una cama en un hospital, cosa que sí puede hacer el hombre y no puede hacer la mujer todavía en muchos países. Por lo tanto, no es extraño que la democracia no esté con muchas mujeres de países ricos y de países pobres, fundamentalmente en este caso que cito de países ricos donde todavía se sigue ejerciendo una presión psicológica parecida a la fuerza humana que hace que en muchos países del tercer mundo, la mujer todavía no solamente esté desprotegida de sus derechos, sino que esté castrada físicamente en aquellos puntos donde el hombre quiere que la mujer quede castrada en función de leyes terriblemente injustas. Y si consideramos un disparate desde el punto de vista occidental y eurocentrista que en determinados países, en función de una cultura trasnochada, haya ablación del clítoris de las mujeres, tendremos que concluir que hay que imponer la fuerza frente a la debilidad. Pero qué me dicen ustedes de aquellos países occidentales, opulentos, ricos donde el bisturí oxidado de Egipto para la ablación del clítoris es sustituido por un elegante bisturí en una lujosa clínica para que la gente aumente o disminuya su nivel de silicona en función del gusto del macho de turno. No es lo mismo ese tipo de presión, que nadie me diga que la mujer aquí tiene libertad para cambiar su fisonomía y que sin embargo en los países terceros lo hacen en función de una tradición y de una cultura, porque no es cierto. Es verdad que una mujer de dieciséis años, una joven de dieciséis años, en países ricos y opulentos como los nuestros, voluntariamente puede decidir ser anoréxica, pero no lo está decidiendo libremente, lo está decidiendo en función de la fuerza psicológica que los machos de turno estamos ejerciendo del tipo de mujer que quiere el hombre en España, o que quiere el hombre en Europa, y la mujer se ve condenada sin querer, creyendo que cree, a tener que compartir el gusto de la mujer y el gusto del hombre. Por lo tanto, yo diría que es necesario también ir arbitrando medidas para que la mujer no ya solo llegue a ser persona, como ocurre en una lucha pendiente todavía en países terceros, sino que hace falta que haya una lucha para que la mujer simplemente llegue a ser mujer, simplemente llegue a ser mujer, en función de sus gustos, en función de sus apetencias, en función de sus deseos y en función no de lo que dicta la moda masculina, el deseo o el gusto del hombre en cada una de estas culturas, sea del tercer mundo o sea del primer mundo.

Queridas amigas, yo el año pasado en un acto como esté en la ciudad de Cáceres hice una acusación pública de aquellos aspectos que desde mi cultura machista había infringido alguna vez en mi vida, hice confesión pública de algunas cosas que dije o hice y no tenía que haber hecho. Hoy vengo aquí a decir que he cumplido la penitencia, que me he corregido en casi todas las cosas y vengo aquí a decir que me he corregido tanto que yo, por ejemplo, jamás presidiría un jurado para elegir mis España, mis Badajoz o mis Cáceres, jamás. Me niego a pertenecer a esa clase y a ese tipo de hombres en nuestro país, y vengo aquí a decir que yo jamás le preguntaré a una Consejera de mi Gobierno si tiene previsto dar a luz dentro de un año, o de dos, o de tres si dentro de sus previsiones entra la maternidad o no entra la maternidad, me niego a formar parte de ese grupo de hombres, que dirigiendo

grandes empresas, o dirigiendo empresas medianas, le preguntan a sus empleadas por su deseo de maternidad y por su intimidad que debe ser respetada por cualquier hombre.

A los países más pobres del mundo, como están proponiendo ahora los candidatos y candidatas de las elecciones del 12 de marzo me negaría a condonar la deuda si no se respetan los derechos humanos en esos países y fundamentalmente los derechos de la mujer aprovechando el foro en el que estamos en estos momentos. Yo no le perdonaría la deuda a Argentina si no dijeran antes dónde están nuestros hijos, dónde están sus hijos, quién los asesinó, quién los mató, dónde los pusieron o dónde los tiraron y así seríamos capaces de dejarnos de bromas los países más ricos del mundo y empezar a tomar el toro por los cuernos. Hace falta que haya un foro mundial donde puedan estar respetados y garantizados los derechos humanos, no solamente con voluntarismo político, sino también con legislación universal aplicables a todos y cada uno de los países del globo terráqueo y ese papel, desde mi punto de vista, lo tendría que desarrollar las Naciones Unidas, organismo obsoleto que no sirve para nada en estos momentos y que se podría convertir en un parlamento mundial donde se dictaran leyes que impidieran el maltrato, el asesinato de los niños, como ésta ocurriendo hoy en países terceros donde se asesinan a niños pequeños para quitar los órganos para que se salven los hijos que tienen esa enfermedad en los países ricos. Donde haya legislación que impida que todavía haya seres humanos, hombres o mujeres, fundamentalmente mujeres y niños, que estén sometidos a regímenes. Me da igual que sean democráticos, como que no, que sigan manteniendo la legislación en su país, donde se discrimina al sexo en función de no sé que extraña circunstancia y en función de no sé que extrañas consideraciones. Por lo tanto, si hubiera un organismo como la ONU que dictara leyes de derechos humanos, de obligado cumplimiento, que impidieran la marginación, entonces sí que tendría para mí sentido un ejercito universal, no para apuntar los fusiles contra el pueblo, sino para echar a patadas a los gobernantes que en esos países siguieran teniendo legislaciones discriminatorias para hombres, para mujeres o para niños. Éste es el mensaje que yo quería dejar esta tarde aquí para que desde Extremadura en el Día Internacional de la Mujer: primero, que se enteren en Argentina que esta mujer es nuestra amiga, que no la toquen, que no la asusten, que no la amedrenten porque tiene coraje y apoyo de las mujeres y de algunos hombres extremeños, (aplausos). Y, en segundo lugar, que haya un parlamento mundial que haga leyes de derechos humanos, y que haya un ejercito del que nos podamos sentir orgullosos porque echan a patadas a gobernantes indignos que siguen sin entender que entre los géneros solamente hay diferencias de sexos, pero no diferencias como personas y como seres humanos que somos todos los que aquí estamos y todos los seres humanos del mundo.

Muchísimas gracias por vuestra asistencia, felicidades, enhorabuena, a continuar la lucha, quiero ser aliado de esa lucha, tenerme en cuenta. Gracias. (Aplausos).